

UNA JORNADA DE PATOS EN PINTO CON TORCAZA

Como es habitual una vez finalizada la segunda jornada de caza con Torcaza y después de la cena, el director de caza Alex Bottino nos comenta el programa para el día siguiente. Vamos a hacer una jornada de patos, la primera. Comienza su pequeño discurso asesorándonos sobre la munición a utilizar; utilizaremos en calibre 12 plomo 5, 32 gramos, aunque nos dice que el plomo 7 es también una buena elección. Para calibre 20, 28 gramos es suficiente y si alguien quiere asegurar se puede utilizar 30 gramos con plomo 5. Misma alternativa con el plomo 7. Personalmente este año voy a utilizar plomo 7 y 28 gramos, veremos cómo me va con esta elección. Ah por cierto voy a intentar en este pequeño reto personal choque de 4 estrellas; lo normal es usar 3.

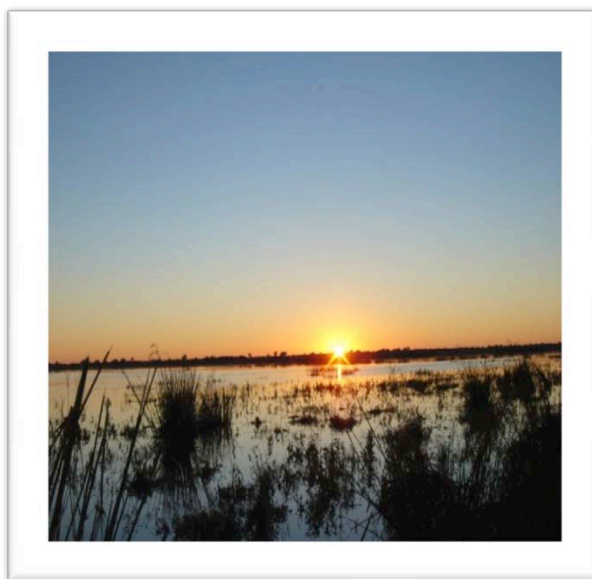
Nos levantaremos sobre las 4,15 de la mañana y tendremos unos 45 minutos de viaje, por pistas, hasta llegar al cazadero. Estamos cansados así que nos vamos rápidamente a la cama.

Toque de diana a la hora prevista. El desayuno es un poco más rápido que el de los días anteriores y esta vez al salir los asistentes ya no están, han partido hace más de media hora. Nuestro minibús nos espera para llevarnos a la zona de los patos, con este tiempo podremos desplazarnos con el medio habitual de los días previos, el día es espléndido, lo normal.

.Llegamos de noche, cerca del río, a unos 20 metros. Los asistentes nos esperan con cada wader dispuesto en cima de cada silla, personalizados, pues el director de cacería ya tenía información del nº de calzado que utiliza cada cazador así como el resto de características personales a través de la ficha que rellenamos y enviamos a Torcaza ya hace varios meses. Nuestros asistentes no están, ya han partido a preparar el puesto de caza, pero eso no es óbice para que seamos ayudados en la colocación de los waders por Adrián, jefe de cacería y dos ayudantes más, “el pantalón por debajo del calcetín, no vaya a ser que luego tengan rozaduras”. Perfecto el detalle de la organización.

Ya está todo organizado, montamos en la lancha con capacidad para 7-9 personas y nos adentramos en el río camino de nuestros puestos de caza. Nos vamos repartiendo y en cada lugar asignado para cada cazador nos espera nuestro asistente que ya ha preparado el puesto de caza: vamos a tirar en seco, pero dentro del agua, pero ¿cómo, son puestos fijos? Por las características del terreno y sabiendo que el bañado conforme avanza la temporada se va retirando, el puesto fijo no tiene mucho sentido, pues donde en un principio hubo agua luego desapareció. ¿Cómo ha resuelto la

organización este pequeño problema?, muy sencillo, ha diseñado puestos móviles, fácilmente transportables por los asistentes, 8 kg. de peso, de aluminio galvanizado y con tratamiento especial anticorrosión. Se montan en un santiamén, son telescópicos, de tal manera que se puede aumentar o disminuir su altura sin problemas.

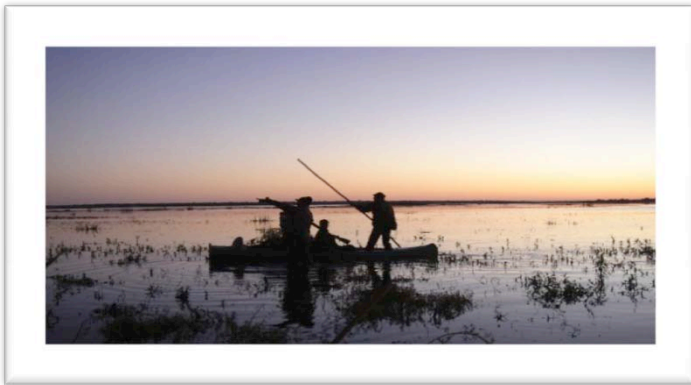


Están colocados dentro de las cañas con lo cual el parapeto es totalmente natural para que el pato no desconfíe. 2 metros cuadrados de superficie y un asiento en el centro, giratorio, para poder tirar sentado en los 360 grados. De esta manera no hay problema si eres joven o entrado en años, delgado u obeso, con problemas en las articulaciones o no: llegas a tu puesto en lancha y ayudado por tu asistente entras en el puesto, perfectamente camuflado de forma natural, te sientas y a disfrutar. Y con estabilidad, muy importante en estos terrenos a veces fangosos.

Todavía es de noche, reina el silencio más absoluto, no se oye ni una mosca. Qué remanso de paz. En el horizonte se atisba el despertar del alba. Poco a poco comienzan las aves a despertar, un chajá emite su canto, diversas acuáticas comienzan también a cantar, comienza el movimiento de aves, vemos pasar un pequeño bando de crestones (Netta Pepposaca) en el claro-oscuro. El ruido de la acuáticas cantando comienza a ser manifiesto; hay muchas especies, no se puede distinguir tanto canto.

Ya está amaneciendo y ya he oído los primeros tiros de mis compañeros. Veo patos a lo lejos. Observo delante de mí, tengo una zona despejada preciosa totalmente agreste, los señuelos de crestón que se desplazan mínimamente alrededor de sí mismos y el pato mecánico, crestón también, con su característico ruido de su motor eléctrico impulsado por batería, casi imperceptible.

Comienzan a pasar los primeros patos a tiro y abato el primero, un pato maicero o Netta georgica o Brown Pintail, raso, vuelo rápido, 30 metros de distancia y recuerdo plomo 7, 4 estrellas y 28 gramos con calibre 20. Varios lances con patos sueltos, un pato de collar, Callonetta leucophrys o Ringed Teal. Mi sorpresa se hace mayúscula cuando comienzo a ver pasar por encima mía bandos y bandos de tórtolas de forma continuada, seguida, sin fin. No lo puedo creer. Tal es la cantidad de tórtola que pasa que me cuesta distinguir los patos que vienen entre ellas. Menos mal que Jorge, mi asistente, me avisa, !!pato, pato;; Se suceden diferentes lances con varios bandos de crestones, Netta Pepposaca o Rosy-billed Pochard Peposaca o y hago mis primeros dobles. Para mí los reyes de las anátidas argentinas, entran con mucha velocidad al señuelo, con vuelo muy rápido y elegante, noble, buena distancia y además son los de mayor calidad en la mesa. Veo que hay bastantes este año. Mi asistente a la vez que va reagrupando sobre la marcha los patos que abato me va avisando de los patos que divisa, pato cuchara a la derecha, siriris arriba, colorado por la derecha: cuánta variedad de tiro diferente, calculo que en el tiempo que llevo de cacería desde el amanecer habré hecho 6-7 tiros diferentes en cuanto a variedad de disparo; no es casualidad dado que hay hasta 17 variedades diferentes de patos en el territorio de Torcaza y cada pato tiene un vuelo distinto, una distancia de tiro distinta, una entrada distinta. Me entra un bando cutirís o brasileros, Amazonetta brasiliensis o Brazilian duck, impresionantes en el vuelo, rapidísimos y rasos a un metro del suelo, el tiro dos metros por delante, hago un doblete y otro se me va.



Sobre las 10,30 horas hay un stop en la inmensa marea de tórtolas en las que he estado envuelto. Me dice Jorge que ya he hecho el cupo, 40 patos; los tiene todos agrupados, no se le ha escapado ninguno pues ha sido muy diligente y rápido en la recogida. Me hago la foto de rigor con Jorge y el entorno paradisíaco que me rodea. Son las 11 de la mañana, qué mañana, nada de lo vivido se me va a borrar de la retina. Y he

conseguido mi reto personal, tirar con calibre 20, plomo 7, 28 gramos y 4 estrellas. ¿Lo volveré a repetir?. Sin duda ninguna.

Oigo el rugir del motor de la lancha que nos vienen a recoger, uno por uno y nos vamos encontrando y reagrupando en la misma. Regresamos hacia el punto de partida, a la entrada del río para hacer, todos juntos la foto obligada. Las caras de satisfacción están en todos y cada uno de los componentes de mi grupo, también en las de los asistentes y en la de Alex, Germán, y en la de Adrián. Cuando llegamos ya vemos que está la mesa puesta, impoluta, mantel blanco, picada argentina, cerveza, calor... sensación de bienestar y de placer infinito.



Tras la picada inicial y el saborear de una buena Quilmes, nos sentamos a la mesa para degustar el asado que Matías nos ha preparado. Sin palabras.

Hecho el cupo por la mañana, todo el grupo ha llegado al mismo, decidimos en conjunto hacer una buena siesta a la sombra de los árboles en colchonetas muy cómodas dispuestas por la organización. Pero siempre hay alguien que quiere más, así que dos del grupo se quedan al lado tirando a tórtolas que pasan continuamente aunque no la barbaridad de la mañana. Nuestra decisión fue la siesta y luego tirar en el

mismo lugar a tórtola, para completar la foto del día. Pero podíamos haber elegido hacer torcaza o perdiz, dado que la zona permite con muy poco desplazamiento hacer este tipo de caza. Por si acaso el solícito y bien preparado Alex ya tenía dispuestos, 4 bracos de excelente planta, cazadores consumados y perfectamente adiestrados. Hoy no los utilizaremos, quizás mañana.

Comienza a oscurecer, alguna nube en le horizonte, regresamos. El viaje se me ha hecho más corto, un suspiro, claro he ido dormitando y también mis compañeros, cansado a pesar de la siesta. Al final, con la tirada de la tarde, 1,30 horas de tórtolas, tienes que pagar la factura.

La llegada al Lodge, es placentera, pues sabemos que nos espera un recibimiento de excelencia. La ducha reparadora y la posterior cena de lujo, que nos ofrecerá la organización, está en nuestras mentes. Comentaremos el extraordinario día de caza vivido, para algunos único pero repetible, pues ha sido su bautismo con la caza del pato.

Hecho el balance y con la euforia todavía en el cuerpo de la jornada vivida apoyada también por el vino excelente que nos ha acompañado durante la cena, nos retiramos a descansar, exhaustos y deseando que llegue mañana para repetir una nueva jornada de patos con Torcaza.

